

De Quebec a Escocia

LLUÍS FOIX
LA VANGUARDIA - 03/04/2007

Podríamos ser el país más denso en especialistas sobre Quebec. Políticos nacionalistas, periodistas, empresarios y académicos de varias universidades catalanas han viajado a Quebec para encontrar una referencia sobre cómo conseguir la independencia de Catalunya pacífica y democráticamente.

Desde hace muchos años, Catalunya ha buscado un modelo. Recuerdo los que Jordi Pujol ha invocado aun antes de convertirse en el líder democrático que más tiempo ha gobernado el país. Las hemerotecas, tan incómodas para los políticos y para los periodistas, dan cuenta de que el ex president se habría sentido cómodo con el federalismo de la antigua Yugoslavia, con el model socialdemócrata de Suecia y con la opción independentista de Lituania, aunque, añadía, que ni Catalunya es Lituania ni España la Unión Soviética.

El 26 de marzo se celebraron elecciones en Quebec y no he visto análisis pormenorizados en nuestra prensa. Eusebio Val publicó en estas páginas una buena crónica informativa desde Washington. Se podría decir que no pasó nada, ya que el partido Liberal de Jean Charest sigue gobernando, aunque presida el primer Gabinete minoritario quebequés desde 1878.

Pero sí que pasó. El Partido Quebequés, socialdemócrata e independentista, pasó a ser la tercera fuerza política y es muy difícil que vuelva a ser una alternativa de gobierno en un futuro a medio plazo. Su líder, André Boisclair, prometía un nuevo referéndum de independencia, después de los dos celebrados en el pasado. En el último, en 1995, la opción por la independencia perdió por unos millares de votos.

El Partido Quebequés se fortaleció en los años sesenta, después de aquella visita del general De Gaulle en la que pronunció la célebre frase de "Vive le Québec libre". Su líder no ha dimitido y ha prometido reconsiderar algunas de sus posiciones, aunque el partido puede tener otros planes e invitarle a que se vaya antes que debatir nuevamente sobre la independencia.

La sorpresa ha sido la irrupción en el segundo puesto en el Parlamento quebequés de Acción Democrática de Quebec (ADQ), que ha pasado de tener cinco escaños a 41. La aparición del partido liderado por Mario Dumont ha convertido un sistema históricamente bipartito en tripartito. Dumont será el líder de la oposición con un programa conservador y moderadamente nacionalista. Nadie había previsto hace un año que este partido marginal, ni federalista ni independentista, se situara a siete escaños del Partido Liberal. Curiosamente, el partido de Dumont pide una autonomía que define como una permanencia pactada en Canadá, con muchos más poderes y mejor financiación.

En definitiva, propone situar en segundo término las relaciones entre Quebec y Canadá y, mientras tanto, dedicarse a los intereses que preocupan a los quebequeses de todas las procedencias y filiaciones.

Los reproches que recibió Dumont en la campaña electoral fueron durísimos, tanto por parte de los liberales como de los independentistas. Quizás por ello, por el descrédito de los políticos clásicos en las democracias occidentales, consiguió tan inesperados resultados. El fenómeno Bayrou en Francia es muy interesante. Las democracias no cambian. Lo que cambia son las formas de gestionarla y la calidad humana y el espíritu de servicio de sus líderes.

Hemos dejado de hablar de Quebec. Ahora toca viajar a Escocia, donde los independentistas del SNP pueden obtener un gran resultado en las elecciones de mayo.